Y como decía la zamba: ¡Adentro!

Nuestra selva misionera
Volvió a respirar aire puro.
Entre los árboles y ríos que nos abrazan,
los animales autóctonos,
caminan ya sin apuro.

El virus hizo que el mundo
se detenga en pocos segundos,
y las fronteras limítrofes
se cerraron a trotamundos.

Esta pandemia mundial
ha dado una sacudida,
azota como la esfinge
castigó en sus tiempos a Tebas.

Ojalá fuera solo un enigma
cuya respuesta sea más que sencilla,
y que aparezca un Edipo
que combine la fórmula perfecta,
y que haga mil maravillas.

El encierro liberó a todos

en su personalidad

porque encuentras lo que ni piensas

en la racionalidad.

Y como decía la zamba:

¡Adentro! Hemos de aguardar hermanos…

Sólo nos queda esperar

porque no hay escapatoria,

seamos pacientes amigos,

y verán que esto sólo quedará

como una parte de la historia.

Fin.